

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

CORRALES DE VIRGENES Y TROMPEROS, TENERÍA Y OCUPACIÓN ISLÁMICA Y ROMANA EN C/ VIRGENES 9, 17, 19 - CONDE DE IBARRA 5 (SEVILLA).

ANA ROMO SALAS
NIEVES CHISVERT JIMÉNEZ
ENRIQUE GARCÍA VARGAS
JULIA HERCE FIMIA

Resumen: Los trabajos arqueológicos realizados en este solar conllevaron el análisis en extensión de interesantes ámbitos domésticos e industriales de la Sevilla antigua. Se ha documentado una fértil estratigrafía y estudiado cuatro fases constructivas romanas que se inician en época de Augusto, nueve de época islámica, una tenería del s. XV y el corral de Virgenes y Tromperos.

Abstract: The archeologic projects accomplished in this place, carried implicit the analysis in open area of interesting domestic and industrial areas of the Sevilla ancient. It has been documented a fertile deposition and studied four Roman constructive phases that are begun in August period, nine of Islamic period, a tannery of the fifteenth century and the corral of Virgenes and Tromperos.

I. INTRODUCCIÓN.

La Intervención Arqueológica que presentamos, fue desarrollada entre los meses de Junio y Agosto de 1995; articulada mediante procedimiento de emergencia, fue asumida por el Proyecto Arqueológico Ciudad de Sevilla y cofinanciada por la Dirección General de Bienes Culturales y la Consejería de Obras Públicas. (1)

El solar que nos ocupa, corresponde en su mayor parte a los históricos corrales de Virgenes (C/ Conde de Ibarra, 5) y de Tromperos (C/ Virgenes, 9), y a las casas nº 17 y 19 de la C/ Virgenes. Según aparece registrado en los Planos Catastrales de Sevilla, hoja 305-TG-34-52C, corresponde a las parcelas 10, 17, 20 y 22 de la manzana 55250. Queda delimitado por las calles Aguila, Lirio, Virgenes y Conde de Ibarra, y los accesos al solar se sitúan en estas dos últimas. (Fig. 1).

El inmueble era propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, que lo cedió a la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía para la realización de 63 viviendas de nueva planta, un sótano de aparcamientos, y la rehabilitación del inmueble colindante que abre a la calle Conde de Ibarra. Es precisamente la edificación proyectada la que planteó la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas previas que garantizaran el conocimiento y valoración del patrimonio arqueológico del solar. La construcción de un sótano de aparcamiento, que supondría la destrucción generalizada del sustrato arqueológico, obligó en mayor medida a la documentación previa de los restos arqueológicos que, además se preveían numerosos y de gran interés para el conocimiento histórico de la ciudad.

El solar presentaba una forma muy irregular determinada por la existencia de las traseras de las casas que abren fachada a las calles perimetrales. La superficie total es de 2.724,34 m²; y su topografía mostraba una sensible diferencia de cotas entre la calle Virgenes (11,03 m.) y la calle Conde de Ibarra (12,96 m.).

Ha sido una Intervención compleja, donde se ha combinado la Excavación en Extensión de 750 m², tres Sondeos Estratigráficos (en las unidades de intervención 2, 7 y 9) (2) y el Control del Movimiento de Tierra de todo el perímetro y áreas que se iban cediendo paulatinamente a la obra.



FIG. 1. Situación del solar de la intervención en el parcelario urbano.

II. METODOLOGÍA.

Los habituales problemas de captación de información, intrínsecos a los momentos más antiguos de la evolución de la ciudad, quedaron minimizados ante las especiales características que aglutinó este solar: La amplitud de su superficie, nos permitía una visión en extensión del urbanismo del sector en sus diferentes etapas históricas, así como el poder dimensionar fenómenos urbanos que normalmente pasarían desapercibidos en cortes pequeños. Se trataba de un salto cualitativo. Las excelentes cotas de conservación para las diferentes fases islámicas y modernas y por otra parte un nivel de freático muy bajo (6,00 m. s/m.), nos permitió el acceso a los momentos más antiguos. (3) Todo ello hizo del solar de Virgenes-Tromperos un lugar de excepcionales características para llegar a niveles muy profundos, en buenas condiciones y como decíamos en una ubicación privilegiada para el conocimiento de la ciudad antigua.

Por la magnitud del solar y las altas expectativas de ocupación, el enfoque prioritario fue la *excavación arqueológica en extensión*; el método: el *área abierta*. También se realizaron tres *sondeos estratigráficos* que fueron simultaneados desde finales de Julio, como instrumento de previsión para informar y organizar en consecuencia la excavación en extensión. Respecto del *control de movimientos de tierra*, se organizó el vaciado mecánico a cielo abierto del perímetro del área de intervención, por calles de 1,5 - 2 m. de ancho en vertical, o bien por tongadas horizontales, dependiendo del tipo de estructuras que fueron apareciendo, su trazado y cotas. Una vez detectadas las estructuras el procedimiento era el siguiente: limpieza en planta, obtención de un perfil donde esta estuviese

conectada, documentación estratigráfica, planimétrica, fotográfica y obtención de materiales para datación de la secuencia, fosa de cimentación incluida. En las estructuras de mayor interés por su carácter o nivel de conservación, se llevó a cabo la documentación a base de sondeos puntuales. (4)

Debido a la simultaneidad con la construcción del edificio de nueva planta, la metodología de la intervención arqueológica fue variando, adaptada a las nuevas circunstancias, espacios y objetivos de investigación. A continuación una pequeña sinopsis del proceso de la Intervención: objetivos, medios humanos y la alterancia de técnicas. (Fig. 2).

- Junio:** - Arqueólogos: 3 - Obreros: 8/12.
- 3 catas para verificar la potencia de los antiguos corrales.
 - Excavación en Extensión de 750 m².
Documentación de Corrales de Virgenes-Tromperos.
Detección y primer análisis de fase tardía de Tenerías.
 - Control de Movimiento de Tierras en el sector sur: casa de C/ Conde de Ibarra, 5. Limpieza y documentación de estructuras.

- Julio:** - Arqueólogos: 3 - Obreros: 12.
- Excavación en extensión de 450 m².
Documentación primera fase de Tenerías.
Documentación fases almohades.
 - Control de Movimiento de Tierras en la franja sur de la antigua área de excavación. Documentación de estructuras sector este y norte.

- Agosto:** - Arqueólogos: 3 - Obreros: 4.
- Excavación en extensión de 64 m².
Documentación fases islámicas pre-almohades.
 - Sondeos estratigráficos: 3, hasta cota de aparición del freático a + 6,01 m.:
Documentación fase altoimperial.
 - Control de Movimiento de Tierras: cuerpo central (antigua área de excavación) y norte de todo el solar.
Documentación fases islámica y bajoimperial.

III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

III.1. HORIZONTE ROMANO.

Se preveía la detección en niveles inferiores, de un horizonte romano de importantes perspectivas al encontrarnos a escasos metros del cruce del Cardo y Decumano principales, del templo de la calle Mármoles así como de otras evidencias prometedoras y de gran importancia para comprender urbanísticamente el sector.

La ubicación del solar que nos ocupa, era de especial importancia para dirimir la propia definición de la ciudad antigua en su sector oriental. Parece ser aceptada la opinión que la muralla protohistórica y republicana debió recorrer este sector de norte a sur, delimitando un pequeño núcleo poblacional hacia el oeste. Las bases de esta teoría no son firmes, ya que están fundamentadas principalmente en el análisis de las maclas urbanas fosilizadas -método que cuenta por sí solo, con más problemas que aciertos-, de ahí que la especificación de su recorrido haya variado a nivel historiográfico. Hace unos años, se apostaba por un perímetro que estaría representado por las actuales calles Mateos Gago, Federico Rubio y Muñoz y Pabón;(5) sin embargo la comprobación estratigráfica que se pudo realizar en el solar de la calle Fabiola, puso en crisis esta hipótesis, (6) ampliándose la cerca murada, para incluir los restos que allí surgieron; de ahí, que esta ampliación afectase a todo el perímetro este, proyectándose hacia el norte y haciéndolo coincidir con el traza-

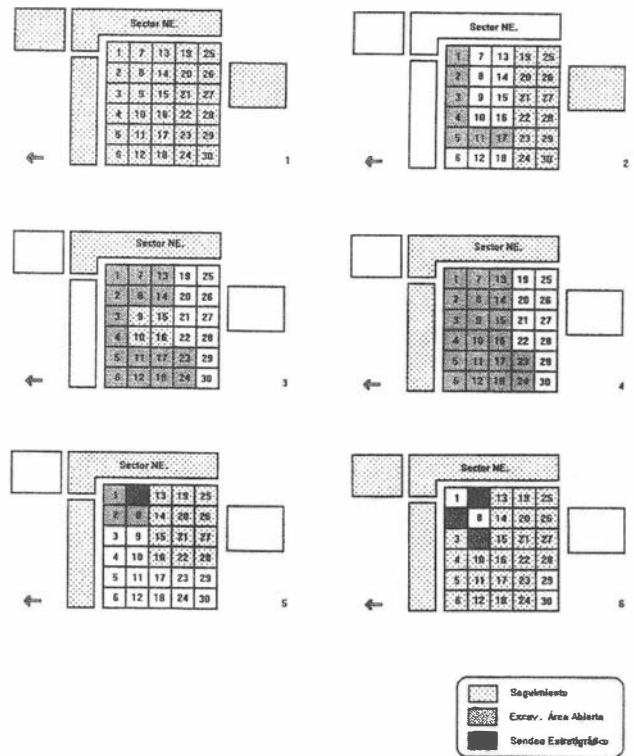


FIG. 2. Planta croquizada de las unidades de intervención y evolución de la metodología arqueológica.

do de la actual calle Virgenes como alineación más clara junto a algunas medianeras.(7) El solar objeto de excavación arqueológica, estaría -según esta hipótesis-, inmediatamente extramuros de estas primitivas cercas, por lo que se nos planteaba una magnífica oportunidad de poner a prueba la veracidad de estas teorías acerca de la delimitación oriental de la ciudad protohistórica y republicana.

Para la Sevilla altoimperial la casuística para el espacio objeto de estudio varía sustancialmente. El perímetro ha sido ampliado y nos encontramos a tan solo unos metros del cruce de los ejes principales de la ciudad, representados en las actuales calles Águilas-Gallegos como Decumano Máximo y calles Alhóndiga, Cabeza del Rey don Pedro y Abades como Cardo principal. (8) Este nudo distribuidor, solía ubicar en otra época los foros cívicos de las ciudades, por lo que no sería descartable la aparición de edificios de factura y función pública. Muy próximo al solar, en relación con la parroquia de San Nicolás, se especula con la existencia de un templo dedicado a *Liber Pater*, construido en época de Antonino Pío y que sirvió de *Schola* del colegio de los *centonarii Hispalenses*.(9) Pese a ello la distribución de epígrafes localizados en la ciudad, de carácter votivo o imperial, se concentran más hacia el oeste.

De los factores que marcarían su evolución a través del Bajoimperio y época visigoda hasta entroncar con momentos islámicos poco se sabe, más allá de su propia existencia. En los sondeos realizados en el solar de Conde de Ibarra 14-16, fueron detectadas estructuras a cotas de conservación muy buenas (-2,24 m.), aunque de la exigüidad de los porcentajes de superficie excavados poco puede deducirse en cuanto a funcionalidades. (10)

Pese a los pocos medios técnicos con los que se ha contado para investigar esta fase -4 obreros para intervenir en un mes 750 m² simultaneando los Sondeos y el Control de Movimiento de Tierras-, los resultados han sido muy positivos; destacaremos lo más interesante:

1.- Desconexión entre las fases bajoimperiales romanas y el urbanismo islámico. Lo cual contradice las expectativas que para este sector y tantos otros de la ciudad, preconizaban un continuismo de medianeras y alineaciones.

2.- Detección de una fase constructiva fechada en el s. VI d.C., aparecida durante el seguimiento de los movimientos de tierra, a cota 9,42 m. s./m., la cual coincidía con el final de la cota de afección de sótano, cuestión que imposibilitó el analizar sus relaciones con momentos previos. Son dos muros paralelos dispuestos en dirección N-86°-E, conservados en unos 7 m. de longitud.

3.- Detección de una fase constructiva de época tiberiana. Esta se ha materializado en un muro de sillares, a cota 7,47/ 7,12 m. y orientación N-10°-E, acompañado de otra serie de estructuras; y por último

4.- Fase constructiva muy temprana que fechamos en época augustea (uu.ii. 7 y 9); se trata de un muro de *opus caementicium*, acompañado en cimentación de un completo repertorio de importaciones itálicas.

Como expusimos anteriormente, no se esperaba encontrar en este solar estructuras de cronologías tan tempranas. La aparición de estos muros, podría invalidar la teoría que señalaba como límite oriental de la ciudad republicana la alineación de calle Vírgenes, o cuando menos, supone un temprano rebasamiento de la misma en este sector.

5.- Respecto al urbanismo de tránsito entre el s. I d.C. y la fase del s. VI detectada, es necesario aún seguir profundizando en la documentación obtenida durante la intervención arqueológica.

Parece sin embargo que ya en el s. III este conjunto edilicio tiberiano fue desmontado tras haber perdido su razón de ser. Qué ocurrió hasta las nuevas fábricas murarias del s. VI d.C. es una de las cuestiones en las que actualmente estamos trabajando.

6.- Correspondiente a una de estas fosas de saqueo se ha detectado una pequeña cabeza femenina de mármol, del s. I d.C. de buena factura y diseño. Es de los pocos elementos escultóricos aparecidos de forma contextualizada perteneciente a la Sevilla romana.

Metodología.

A inicios de agosto, último mes de la intervención, proseguíamos excavando en cotas de las fases musulmanas más profundas. Para acceder a la potencial información subyacente en el solar perteneciente a fases anteriores, se establecieron las siguientes líneas de actuación:

a) En primer lugar se decidió escoger un lugar, donde con una actuación de unas pocas horas pudiéramos obtener los datos necesarios para planificar el tipo de intervención siguiente; estas cuestiones eran: la existencia o no de sustrato romano remanente, el comportamiento puntual de la secuencia y en tercer lugar obtener cotas de referencia.

Para ello se procedió a vaciar con medios mecánicos el sector este del relleno de uno de los «noques» -todo el homogéneo-; el de la u.i. 8, especie de cubeta perteneciente a la fase de las tenerías que había sido excavada sobre los niveles previos. Se llegó a una cota de 7,42 m. Tras hacer esto se realizó la limpieza del perfil este, con lo cual conseguimos la columna estratigráfica de la situación deposicional previa que había oradado el noque, la cual nos aseguró una secuencia continua desde los 9,03 m. hasta sustratos de época romana. Asimismo se llevó a cabo su documentación gráfica, la extracción de muestras de sedimento para analítica paleoambiental y del contenido cerámico de las diferentes unidades del perfil.

b) A tenor de la reducción de la superficie del solar apta para la intervención arqueológica a un espacio de unos 64 m², y dado que el espacio útil se presentaba en gran parte oradado por los profun-

dos «noques», se procedió a la apertura de dos sondeos estratigráficos -subcortes dentro de las uu.ii. 2 y 7-, que nos documentasen en profundidad la secuencia antes detectada. Más adelante se procedería al seguimiento en extensión de las estructuras aparecidas en la u.i. 7(11) y a la apertura de un tercer sondeo en la u.i. 9. El método empleado fue manual, siguiéndose la técnica de excavación y registro a partir de unidades estratigráficas desarrollada por E. Harris.

Unidades Estratigráficas Construidas:

- Sondeo Estratigráfico en u.i. 7. (Fig. 3).

M. 885.- Apareció en el lateral sur del corte; su orientación: N-93°-E. La cota de la interfaz de superficie a 7,17/7,22 m. algo buzado hacia el este. El tamaño de su *caementa* no es muy grueso, de unos 9-12 cms. y por impedimentos del freático no pudieron medirse las dimensiones del cajón de encofrado. Se detectó el inicio de una posible zapata a los 5,78 m., la cual sobresalía 18 cm.

M. 884.- A cota 7,48 m., se detecta una alineación de sillares, la última hilada del muro, con una orientación de N-10°-E. Compuesto por elementos nada regulares de roca alberiza; el de módulo más convencional está dispuesto a soga y presenta unas medidas de 1,10 x 0,66 x 0,26 m., siendo otros de 0,74 x 0,48 x 0,27 ó 0,58 x 0,68 x 0,32 m. Está calzado con fragmentos de téglulas y ladrillos sobre una zapata -u.c. 886-, la cual sobresale unos 30 cms. del ancho del muro. Su cota superficial 6,99/7,25 m. y su grosor de unos 25-30 cms. Esta base está compuesta de un rudus de piedra alberiza no muy sólido, que va evolucionando hacia una argamasa más fina en superficie. Conservado en unos 4,30 m. de longitud, se encuentra seccionado en su extremo sur por la fosa de robo del muro 885 y en el norte por el «noque» de la u.i. 1 de la fase de Tenerías -u.c. 588-. Este vacío unido al de una fosa cercana -la u.e. 879-, hacen que sufra un buzamiento hacia el norte y este.

P. 901.- Se trata de una capa de tierra alberiza compactada, de unos 15 cms. de grosor, situada a ambos lados del muro 884. Es una unidad relacionada con los procesos constructivos de los muros de gran aparejo que suele relacionarse con el relabrado de los sillares una vez colocados.

- Sondeo Estratigráfico en uu.ii. 2 y 9.

-Muro 1203.- Muro de pequeñas piedras irregulares trabadas con argamasa de cal y arena. Muy mal conservado.

-Muro 1217.- Se trata de un muro de *caementicium* muy afectado por fosas de saqueo y basureros. Presenta huellas de sillares sobre su cara superior, de modo que es probable que se tratase en origen de un paramento mixto de *caementicium* y sillares. Se detecta en la u.i. 9, empotrándose en el perfil Sur de la misma y

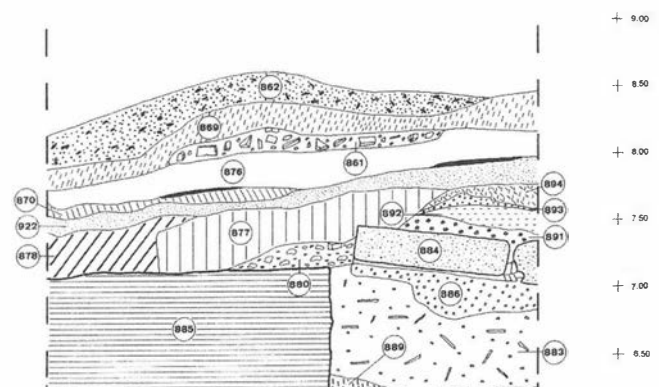


FIG. 3. Perfil estratigráfico del sondeo realizado en la unidad de intervención 7.

atravesándola en dirección aproximada E-W, hasta enlazar en la u.i. 8 con otro tramo conservado del mismo paramento que presenta idénticas características en lo que hace al material constructivo, la orientación y el estado de conservación. En la u.i. 9., la longitud conservada es de 3.10 m, mientras que la anchura se halla en torno a 1,00 m., sin que este dato pueda ser tenido como definitivo, ya que se introducía en el perfil Sur. El muro se encuentra afectado en todo su recorrido por la construcción de un nuevo edificio con muros de sillares, aún dentro de época romana, detectado en la u.i. 8; por fosas de saqueo hispano-musulmanas, cuya función debió ser la de extraer los sillares, así como por un basurero de buenas proporciones realizado en el s. III d.C. para cuya construcción se destruyó en parte el extremo del paramento que se introduce en el perfil Oeste de la u.i. 9.

-Pavimento 1218.- Asociado a la cara Norte del muro 1517, y en un pequeño sector en el ángulo NW. del corte no alterado por procesos postdeposicionales se documenta un pavimento de *signinum* muy alterado. Tan sólo se conserva un tramo adosado al muro con una longitud máxima de 0.65 m. y una anchura máxima de 0.32 m. La remoción del terreno para la construcción del edificio de sillares afectó profundamente tanto a los estratos de cimentación del m. 517 como al p. 1218.

-Fosa-basurero 1222.- En un momento avanzado del s. III d.C. se practica una fosa de forma casi perfectamente circular y 1.90 m de diámetro. El interior se rellena con fragmentos abundantes de cerámica y material de construcción, así como con materia orgánica que al descomponerse ha dado el color gris oscuro característico a la tierra del relleno. Las capas superiores se hallaban cubiertas por varios niveles de ceniza. En el interior del basurero destaca el hallazgo de una cabecita de mármol cuyos rasgos estilísticos remiten a la primera mitad del s. I d.C.

-Fosas 1223 y 1224.- Se trata de dos pequeñas fosas rellenas de un estrato de arcilla oscura con abundante material cerámico islámico temprano. Interpretadas como basureros de dimensiones menores o fosas de saqueo de estructuras romanas. La longitud máxima es de 0.74 y 0.69 m. respectivamente. Cortan niveles correspondientes a las diversas fases de construcción uso y abandono del edificio de sillares altoimperial.

Zanja 1225.- Interfacial practicado sobre el muro 1517 para extraer los sillares del mismo. Se encuentra relleno con abundante material de construcción: *tegulae*, *laterculi* y restos de sillar, pero carece de material cerámico significativo, por lo que es arriesgada cualquier decisión acerca de su cronología.

Análisis e interpretación.

Lo más interesante de destacar dentro de esta secuencia son los distintos momentos de actividad detectados, ya sean de construcción, colmatación o destrucción. Haremos un relato sintetizado de estos sucesos para hacer comprensibles los procesos deposicionales. Las fases constructivas detectadas han sido dos:

De la primera fase constructiva romana, se localiza un muro, mal conservado, de *opus caementicium* y sillares (M. 885 en u.i. 7 y M. 1217 en u.i.9) al que se asocia un pavimento de *signinum* (u.c. 1218) casi totalmente destruido. Los materiales arqueológicos procedentes del relleno de cimentación de la E. 1217 (uu.ee. 1219-1220) son poco representativos, reduciéndose a fragmentos atípicos de cerámica común y ánforas o, en el mejor de los casos, a bordes de urnas de tradición ibérica. La presencia, sin embargo, de un pivote de ánfora confeccionada con la pasta característica de la producciones del Valle del Guadalquivir (F. 15) y cuya morfología permite asignarlo a Dressel 19-Oberaden 83, el antecedente inmediato de las Dressel 20 altoimperiales, nos sitúa cronológicamente en los años iniciales del principado de Augusto. (Fig. 3).

La segunda fase constructiva, muy próxima en el tiempo, está representada por un muro de sillares perpendicular al anterior (M. 884) que fue detectado en la u.i. 7. En este sondeo, de abajo hacia arriba, comienza la secuencia con el protagonismo de los niveles de rellenos constructivos vinculados a la edificación del muro 884; se trata de las unidades 883, 906, 911 y 912. Son todas arcillosas, de color rojizo y mezcladas en una proporción variable con otras de tono gris. Sobre ellas el nivel compactado de tierra alberiza, el 901 que sella las unidades de cimentación. Se realiza una mayor colmatación de rellenos en el lado oeste del muro; desnivel que recoge y aumenta 901 estableciendo un descenso hacia el este. Tenemos así que en una distancia de 3,5 m. la cota de 901 en el perfil norte va desde 7,42 a los 7,06 m. imprimiendo así un notorio desnivel o descenso en la topografía del área.

En las uu.ii. 2 y 9, situadas, respectivamente, al N y W de aquella, no se han localizado estructuras similares, sino tan sólo un muro de piedras y argamasa de cal de difícil interpretación (E. 1203); pero las unidades deposicionales documentadas repiten la secuencia de estratos asociados a dicho paramento, de modo que subsisten pocas dudas acerca de su carácter: se trata de los niveles constructivos asociados al edificio al que perteneció el M. 884 y que afectan profundamente a las estructuras de la fase anterior (uu.cc. 1217 y 1218).

La construcción de este edificio se llevó a cabo en época tardoaugustea o, mejor, tiberiana, como se deduce del material cerámico, entre el que destacan lucernas Dressel 12, una buena cantidad de *sigillatas* itálicas de las formas 1, 7, 14, 18, 31, 23 y R-5 del *Conspectus*(12) cerámicas de paredes finas y ánforas Dressel 7 gaditanas y Haltern 70 del Valle del Guadalquivir. (Fig. 4).

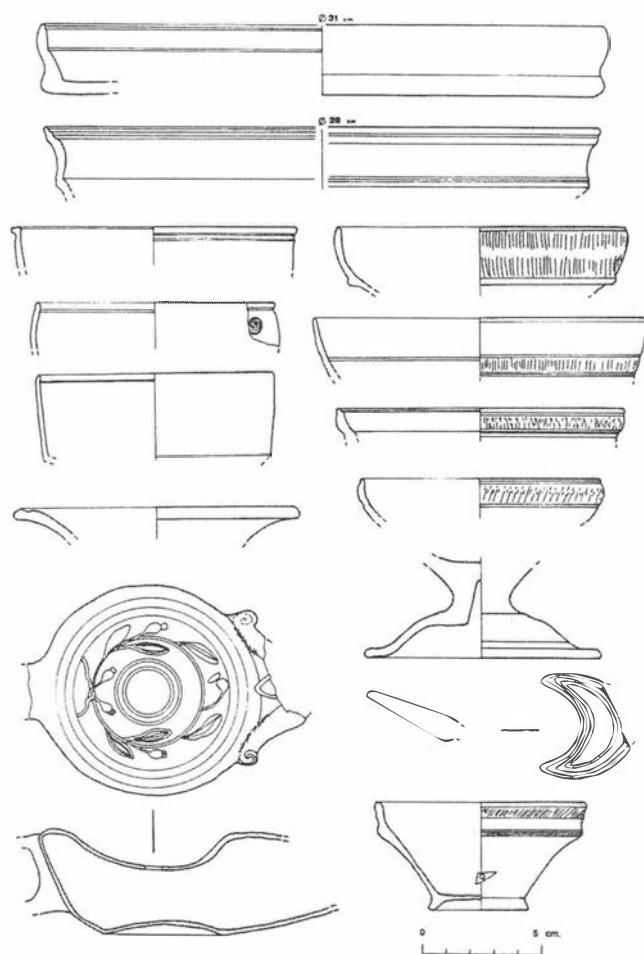


FIG. 4. Material cerámico de la unidad deposicional 1.202.

El nivel de abandono de esta segunda fase viene señalado por la existencia de un estrato de cenizas (798, 1206) al que se asocian materiales cerámicos de la segunda mitad del s. I d. C., especialmente sigillatas gálicas e hispánicas. A esta unidad, se superpone parcialmente en la u.i. 9 un estrato de ripio de sillar y mármol machacado, interpretable como saqueo de los materiales nobles del edificio antes de la destrucción total del mismo, destrucción cuyo primer episodio es el desplome de las techumbres de tégulas (uu.ee. 796, 1205).

No se detecta, sin embargo, el derrumbe de los paramentos de sillares, sino, a lo sumo, estratos de cascotes y piedras (789). En efecto, y como es lógico, los sillares han sido extraídos con posterioridad a la destrucción del edificio con la intención de reutilizarlos en otras construcciones. Esto resulta evidente por el hallazgo, durante el seguimiento del vaciado de la zona NE del solar, de algunos de estos sillares romanos reutilizados en estructuras de época musulmana, así como por la existencia de varias fosas de saqueo: las uu.ee. 1225, de incierta cronología, y 1223-1224 que parecen situarse cronológicamente en época emiral.

Por último, en el trayecto de la rampa de acceso al sótano, en el contexto del control de movimiento de tierras, aparecen un par de muros paralelos y casi secantes entre sí, de *opus latericium*, conservados en unos 20,00 m. de longitud y 0,50 m. de altura, que ofrecieron cronologías del s. VI d.C.

III.2. HORIZONTE ISLÁMICO.

Se comienzan a documentar unidades islámicas sobre el 10/12 de Julio, tras desmontar las dos fases del establecimiento de la tenería. La excavación de este período fue en área abierta, en una superficie de 450 m² y tuvo aproximadamente un mes de duración. Las cotas conservadas de este horizonte islámico se sitúan entre los 11,52 m. (M. 373) y los 7,55 m. detectados en el sondeo (u.d. 922, 870).

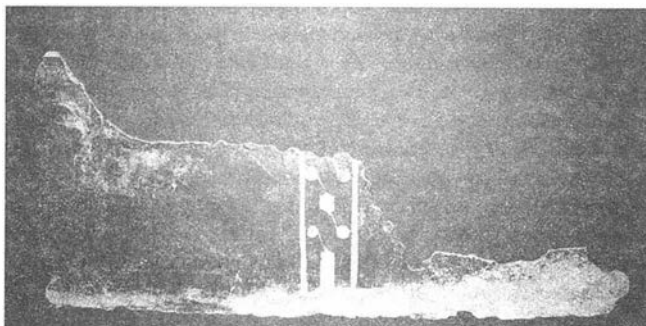
Pese al magnífico estado de conservación de las estructuras islámicas, evidenciado por muros detectados de 1,10 m. de altura (M. 374), alineaciones de 11 m. de longitud (M. 518) y paneles estucados decorados con motivos geométricos y epigráficos (conjunto estructural 649), (Lám. I y II), el espacio de la intervención sufre a estas cotas la sistemática destrucción provocada por los usos posteriores: las profundas zanjas de cimentación de los corrales del s. XVII (F.288, F.296, 330, etc.), han destruido los conjuntos islámicos a modo de peinado o de profundos surcos, hasta una cota media de 10,47 m. Asimismo los noques de las tenerías (uu.ee. 512 y 518) han vaciado amplios sectores del área de excavación, profundizando hasta los 6,00 m.; al igual que la zanja 541 que destruye las conexiones entre las estructuras islámicas a lo largo de las uu.ii. 1, 2, 3, 7, 8 y 9. Todo ello motiva que pese a las contundentes alineaciones detectadas, existan frecuentes desconexiones producidas por estos factores postdeposicionales que no ayudan precisamente a conectar la rica secuencia analizada en los diferentes sectores conservados. Ha sido por tanto un arduo trabajo, la lectura y conexión de las nueve fases constructivas islámicas detectadas, asignadas conforme a criterios puramente estratigráficos la mayoría de las veces, aunque en ocasiones, las profundas alteraciones del registro nos han obligado a recurrir a otros indicadores como cotas, grados de orientación y edificación.

Dada la ingente documentación extraída, y la complejidad deposicional de estas nueve fases, expondremos aquí tan solo un par de los conjuntos constructivos más interesantes: la primera y la octava fases islámicas, que corresponde a la quinta y duodécima respecto del cómputo estratigráfico general de esta intervención.

Los primeros materiales islámicos comparecen a partir de la cota 7,55 m. en los rellenos de las fosas de destrucción de las estructuras romanas (uu.ee. 1207, 1208) y en el sondeo estratigráfico de la



LAM. I. Conjunto estructural de la octava fase islámica. Al fondo, las fosas de cimentación de la fase de corrales.



LAM. II. Motivo de lacería sobre fondo almagrado, perteneciente a la decoración mural de un estanque.

u.i. 7 (uu.ee. 922 y 870). Se trata de cerámicas que parecen situarse cronológicamente en época emiral, según el repertorio formal y decorativo de los recipientes.

La primera fase constructiva islámica aparece bien representada en el área norte del solar; el muro donde mejor pudo estudiarse fue en el 1157/1167, debido a su magnífico nivel de conservación; su cota de arranque la tenemos a 7,71 m. -no obstante su cimentación bajaba hasta los 7,32 m.- y su interfaz superior a 10,16/9,86 m.; presentaba por tanto una altura de 2,45/2,84 m. y una longitud de unos 7,50 m. Se trata de un amplio lienzo de orientación N-74°-E, que había quedado fosilizado por sus consecutivas reutilizaciones y la consistencia de su fábrica. Su técnica constructiva era de gran homogeneidad compuesta de pilares de sillares superpuestos -algunos de 1,17/1,08 m. de longitud-, dispuestos a intervalos irregulares y los paramentos intermedios solventados por mampuesto; es decir lo que en terminología clásica llamamos un *opus africanum*. En sus usos más tardíos sustentaba hasta tres momentos de la evolución de un estanque con pavimentaciones de cal (u.e. 1162 a 9,66/9,69 m.) y posteriormente de almagra (u.e. 1160 a 9,80 m. de cota).

Próximo y paralelo al anterior se detectó otra alineación, la 1118, también con un alto nivel de conservación; se presentaba a lo largo de 7,52 m. de longitud y mostraba su cota de arranque a los

7,22 m. de cota y su interfaz superior a 9,36 m.; conservaba por tanto 2,14 m. de altura. Su técnica constructiva también mostraba una procedencia mixta de materiales, todos ellos reutilizados de anteriores fases romanas, al igual que la estructura 1157/1167; presentaban pilares y sectores puntuales del paramento, a tramos, realizados de sillares; y el resto del muro trabajado con ladrillos dispuestos a soga. Desde los 8,21 m. de cota en adelante, este lienzo sustentó una sucesión de al menos cuatro estanques superpuestos, todos ellos almagrados y los dos más tempranos con similar bocel en la arista entre el pavimento y el muro a los que caracterizan a las manufacturas clásicas

En la u.i. 7, esta primera fase está representada por el muro 650, realizado también a base de sillares. Muy poco nos queda de su consistencia primitiva, tan solo un sillar que asoma al perfil este y otro que será utilizado posteriormente por el conjunto estructural 646; el resto en altura es un muro fantasma. Sin embargo su evidencia es clara debido a la homogeneidad de la unidad 400, que sirve de relleno a la notable fosa de robo u.i. 924; esta baja en una sección perfectamente vertical desde los 11,10 m., lo cual nos indica que el muro 659 preservaba una altura de 1,53 m. hasta momentos bajomedievales. Por esta extracción de material, parece que sería de sillares, dispuestos a soga, todo lo más alternando con un tosco mampuesto -u.e. 662-. Presenta su cara norte estucada a la almagra desde su arranque a 9,57 m. (13) El módulo de este sillar tiene 0,53 de alto por 0,44 de grosor; longitud indeterminada por estar embutido en el perfil.

Los muros 422 y 426 también forman parte de esta primera fase constructiva islámica o quinta respecto de la evolución del solar. Detectados en el seguimiento de la zanja este, al primero lo encontramos con una interfaz conservada a 9,48 m. y una orientación de N-67°-E, reutilizado por una construcción hidráulica. M-426 de orientación N-175°-E, se conserva en unos 1,86 m. de longitud, manteniendo su interfaz superior a 9,43 m. s/m. Realizado con pequeños sillares dispuestos a tizón. En la cata realizada para verificar relaciones stratigráficas, le detectamos una altura conservada de 0,67 m. es decir que su arranque -no detectado- supera la cota de 8,75 m. Presentaba su lateral oeste estucado a la almagra.

El muro 836 también representa a esta primera fase islámica; tiene una orientación N-74°-E -coincidentes con los de esta misma fase en el área noreste del solar (uu.cc. 1.157/1.167 y 1.118-. Alterna pilares de sillares con cortos tramos de mampuesto. Su cota de arranque es de 8,74/8,83 m. Parece algo posterior a M-564, con quien formaría conjunto.

El muro 564 se halló muy deteriorado por el saqueo intencional de sus elementos constructivos (u.e. 584), especialmente sillares, de modo que sólo conservaba ladrillos en algunas de sus zonas. Tiene una cota de arranque de 8,49 m. y su interfaz de destrucción superior se sitúa a una cota media de 9,23m.

Esta fase constructiva se caracterizaba pues por una serie de alineaciones que destacan por la amplitud de los trazados, la calidad técnica de sus fábricas -opus africanum- y la conservación de sus muros. La disposición paralela de estos, casi siempre orientados N-74°-E, y la amplitud de los espacios, parecen evidenciar un edificio notable, de uso no estrictamente doméstico. Con todo, lo más importante radica en que ya desde esta primera fase islámica, se fijan las alineaciones fundamentales que han de perdurar a lo largo de los diversos momentos de ocupación medievales y postmedievales, llegando hasta nuestros días a través de la organización espacial del corral de Tromperos.

En la séptima fase islámica, ya almohade, decimo primera en el cómputo general, se aprecia una distribución mucho más elaborada y compartimentada, con el establecimiento de claves -sobre todo de ámbitos, estanques, etc.-, que prevalecerán en las dos etapas siguientes. Esto se debe a la mayor conservación de estructuras, fosilizadas bajo las fases posteriores. (Fig. 5).

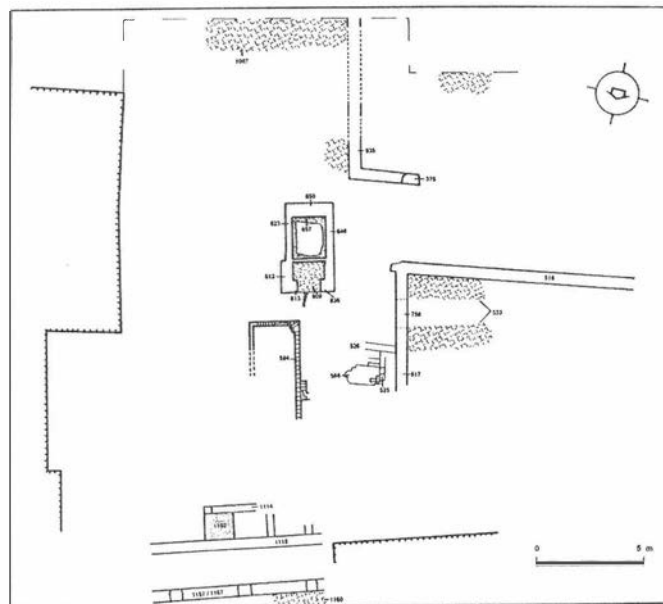


FIG. 5. Planta de la séptima fase islámica.

Destaca la reutilización de un viejo espacio, el configurado en la fase tercera por los muros 452, 832, 836 y 650; se trata del conjunto 657 ahora cristalizado con función de estanque, hasta la fase novena. Lo configuran los muros de tapial 646 y 623; este último recrece la cota del antiguo M-452, y da lugar a una especie de moldura con el avance en planta de la alineación este. El muro 513, de fábrica de ladrillos, corresponde a un momento posterior, aunque muy inmediato a M-623. Asimismo se reutiliza a M-836 a modo de soporte del escalonamiento y a M-650 como fondo sur. La reutilización de estas alineaciones previas motivarán el mal escuadramiento del conjunto. La entrada a este espacio se establece por todo el lateral norte, enmarcando la misma con un par de pilastras u.c. 813 y 813 bis.

El elemento principal es un cuidado intonaco color almagra que recubre sin solución de continuidad tanto el fondo del estanque denominado P-657, como las paredes u.c. 804 y 530; este primer enlucido conserva como adorno decorativo dos bandas blancas en su parte superior -en u.c. 804-. Sobre este enlucido primitivo, se superpone en un momento posterior, un cuidado revestimiento a la almagra, con motivo central afrontado en los laterales este y oeste; se trata de un diseño vertical de lazo, con su parte inferior desgastada por la acción erosiva del agua que contuvo en su día. Son las unidades 514 y 649 respectivamente. (Lám. II). (14) Más adelante, este enlucido decorativo volverá a ser cubierto por otro de tono blanquecino el cual se conservaba solo sobre el lienzo este; se trata de la u.c. 805.

En la antesala o sector norte de estas mismas estructuras, el tratamiento varía; el suelo u.c. 809, es de arcilla roja compactada y en él se detecta el desagüe acodado 812, que a través de la conducción de atanores 699, pone este conjunto en relación con el espacio ajardinado de u.i. 1. Este ámbito de 809, cohetáneo de 657, poseía las paredes enlucidas y con un motivo espigado inciso -u.c. 810-, que se repetirá en las sucesivas fases islámicas. Este sector norte, vinculado al estanque parece ser por sus características constructivas un espacio abierto. Formarán el conjunto estructural 809.

En torno a la u.i. 1, se traza un parterre o jardín con una atarjea perimetral abierta cuya base (590, 594) está realizada con ladrillos sobre los muros que lo rodean (M. 591, 595 y 762) y cuyas paredes son al exterior, muros que apoyan parcialmente sobre los de la conducción (M. 564, 598) y al interior cisternas de ladrillos enlucidas de blanco de las que no han quedado sino las huellas. El interior delimitado muestra un relleno (u.d. 587) muy rico en materia orgá-

nica y es de suponer que la atarjea perimetral cumplía la función de canal de riego de este espacio ajardinado, siendo surtida desde el estanque 657 a través del desagüe 699.

Al W. del muro 517, en la u.i. 2 y 3, los espacios pertenecientes a ámbitos claramente domésticos, reciben en esta fase nuevas pavimentaciones almagradas, esta vez de argamasa de cal y guijarros, superficies que se conocen con el nombre de *dess*(15) (P. 533 y 768) y que pavimentan estancias situadas al W. del muro 517; uno de estos suelos se superpone al pavimento de cal 535, justo sobre el espacio que en la tercera fase ocupó el cubículo de la noria.

Más hacia el norte, y como otra reutilización del muro maestro M. 1118, tenemos el viejo estanque enmarcado por 1107/1114, con nueva pavimentación almagrada, esta vez sin bocel (P-1102), a cota 8,61m. que recrece el nivel del primitivo estanque unos 0,26 m. y tan solo 0,11 m. desde el último fondo. Este ámbito se completaba con otro hacia el oeste, con un enlucido tosco también preparado para desaguar, por la canalización de atanores que se le detectó bajo sí (u.c. 1149 a 8,31 - 8,18 m. de cota). Estos dos espacios que se volverán a reutilizar en la fase octava islámica, reproducirán el binomio estanque almagrado - estancia decorada con espigados incisos, igual que en el ámbito del conjunto 809 (*vide supra*).

También conectado a la alineación 1157/1167 y de esta hacia el norte, se reproduce el esquema anterior, con un pavimento almagrado (u.c. 1160) a cota de 9,80 m., que sustituye al anterior realizado a base de cal (u.c. 1162).

Correspondiente a esta fase constructiva, tenemos en la u.i. 13 la alineación M-935; se trata de un muro de tapial, técnica constructiva coincidente con M-646 y 623, de orientación N-172°-E que vuelve a reproducir el esquema creado en la fase III -esquina de 1066 con 1065-, ya que formará conjunto con M-375, de la quinta fase islámica. M-935, es anulado por P-613 y volverá a ser emulado en la alineación de M-612. En la cata realizada al este de M-935, se le detectó intonaco de color rojo bastante desvaído. Su pavimentación, no conservada, debió estar a 10,65 m. de cota, lo cual podría relacionar esta evidencia con el resto de pavimento situado más al este: P-630. (Lám. I).

La alineación de M-935, parece coincidir en su prolongación con los restos aparecidos en el seguimiento del perímetro sureste, correspondiente a M-1002 y su pavimento de arcilla roja apisonada (P. 1007), nuevamente sellada en la fase octava por pavimentaciones a la palma como suele ser característico en los espacios almohades tardíos de esta intervención.

A modo de conclusiones para este fértil periodo islámico de calle Vírgenes podemos subrayar las siguientes cuestiones:

1. Ante los datos expuestos en estas líneas, hemos de deducir que estamos ante la presencia de todo un barrio islámico, a tenor de la amplia extensión de estructuras de este horizonte detectadas en el solar de los antiguos corrales de Vírgenes y Tromperos.

2. Se trata de un barrio de antigua tradición ya que parece verificarse claramente hasta tres fases islámicas pre-almohades que parecen discurrir en los siglos X y XI.

3. Esta organización urbanística prealmohade, en orientación y alineaciones principales, la veremos cristalizada a través de las ulteriores estructuras islámicas, bajomedievales y modernas hasta las rehabilitaciones que actualmente se prodigan en el área; serán por tanto las que inician las alineaciones fundamentales del urbanismo del sector.

4. Los muros de estas fases pre-almohades están realizados total o parcialmente de sillares romanos reutilizados -alguno de ellos almohadillado (M. 836)-.

5. Se detectan siete fases constructivas de época almohade.

6. Es de destacar la homogeneidad espacial de los cambios constructivos en cuanto a materiales y técnicas que se percibe sobre todo en las pavimentaciones y tratamientos de los estanques.

Sucedándose superficies de cal muy débiles -fase sexta-, por otros de barro rojo compactado ó de argamasas pintadas de almagra para los estanques -fase séptima-, a los cuales les suceden una ó dos fases de suelos de losetas de barro cocido -octava/novena-. Hecho que parece observarse asimismo en otras intervenciones arqueológicas del sector.(16)

7. La octava fase constructiva islámica -doceava en relación al solar-, destaca por su extensión, nivel de conservación y calidades constructivas -se detectaron revestimientos decorados con epigrafía cursiva-.

8. Las calidades decorativas que caracterizan esta octava fase, de cronología almohade, los juegos de agua, el especial y selectivo desgaste del pavimento 613 y el mantenimiento de estos mismos espacios y usos desde la fase sexta/séptima a la novena así como su situación de contexto tan próximo a la antigua mezquita de San Nicolás, son elementos de juicio para calificarlos como edificios que creemos trascenderían en cierto grado al estrictamente doméstico.

9. Asimismo la similitud de soluciones y técnicas constructivas que pueden apreciarse reiteradas en la excavación de la calle Vírgenes y que aparecen también en excavaciones cercanas en relación con temas de contención de aguas, podría hacernos pensar en el trabajo de un mismo grupo de alarifes en la zona o bien en un momento de auge constructivo, en el que se pondrán de moda ciertos esquemas que vemos repetir de forma continua en la intervención de Vírgenes y Tromperos; nos referimos al binomio de estanques almagrados y espigado inciso en los lienzos inmediatos; hecho que se reitera además a través de diferentes momentos constructivos.(17)

III.3.- PERIODO BAJOMEDIEVAL: LA TENERÍA.

Al igual que sucedía para el periodo hispano-musulmán, las unidades pertenecientes al periodo bajomedieval fueron excavadas en toda la extensión del solar, de modo que contamos con la posibilidad no sólo de interpretar el registro estratigráfico y de asignar cronología a las diversas fases constructivas, sino también de reconstruir procesos postdeposicionales a una escala espacial algo más amplia y de atribuir funcionalidad precisa a las estructuras y conjuntos estructurales documentados en el proceso de excavación. El resultado final fué la documentación arqueológica de un complejo artesanal de cierta entidad: una tenería o curtiduría cuyo estado de conservación podía considerarse bueno, puesto que las edificaciones posteriores no habían destruido totalmente las tinajas y cubetas características de esta industria, limitándose a seccionar algunas de aquellas transversalmente, para cubrir las con pavimentos o longitudinalmente, para crear los cajones de cimentación de los muros. (Fig. 6; Lám. IV).

La tenería documentada en Vírgenes-Trompero, colmata en extensión la superficie del solar y evidencia una industria de intensa actividad para esta fecha, inmersa en el abigarrado parcelario morisco. Su sola ubicación es atípica si pensamos en la legislación al respecto desde época romana, almohade o moderna, en donde se preconiza la situación extramuros como la idónea. Estas industrias exigían abundante utilización de agua por lo que solían ubicarse en zonas próximas a ríos y en las afueras de la ciudad. En la legislación de poblaciones cercanas, un curtidor podía pagar unos 600 maravedíes de multa por utilizar agua del interior de la ciudad.(18) En Sevilla sin embargo diversas industrias colmataban vacíos urbanos y eran abastecidas por el complejo entramado de redes que conducían el agua desde los Caños de Carmona a diversos establecimientos como a una calería cercana, o al mismo corral de Tromperos según documentos de finales del s. XV. (19)

En la tenería se llevaban a cabo una serie de operaciones: obtenida la piel, se procedía a su limpieza y posteriormente era sumer-

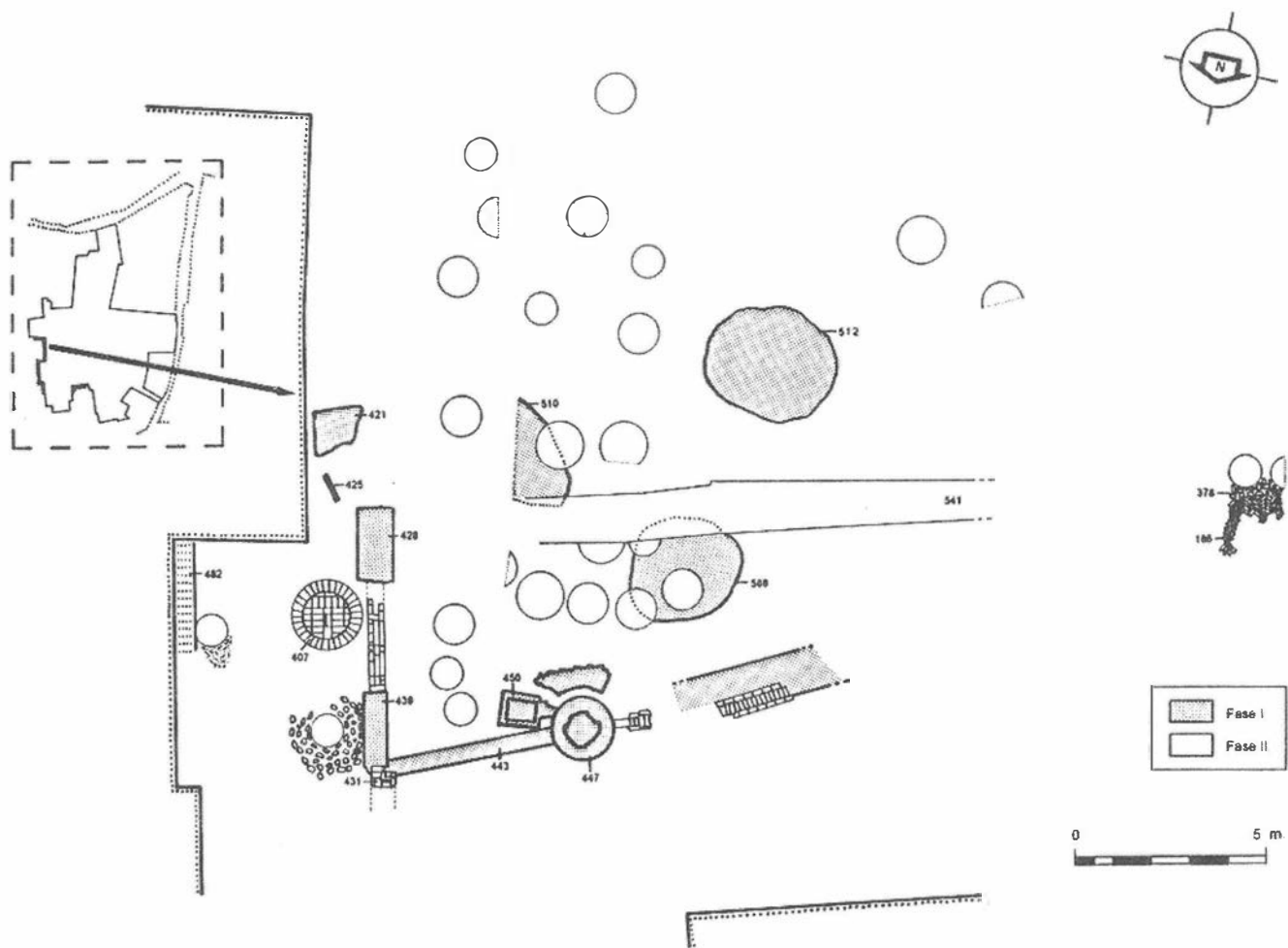


FIG. 6. Planta de la tenería.

gida en el *pelambre*, recipiente con una solución de cal y agua para provocar la caída del pelo; se requerían dos fases ya que primero era utilizado un pelambre viejo y más tarde se daba un nuevo baño con cal más fresca. Una vez limpio de la cal se procedía a la curtición propiamente dicha, introduciendo las pieles en unos estanques llamados *noques*, donde debía haber una rica proporción de sustancias vegetales ricas en tanino (arrayán, lentisco, zumaque, etc.), principal agente de la curtición, donde debían permanecer una serie de meses. (20)

Las estructuras y rellenos del periodo bajomedieval exhumados en las uu.ii. 1, 2, 3, 7, 8 y 9 pertenecen a dos fases constructivas bien diferenciadas dentro de la vida de la tenería:

- Fase I.

A la primera fase de tenerías corresponden las cubetas E. 588 y E. 512, el basurero E. 510 y los restos de la tinaja E. 507 entre otras estructuras. (Fig. 6).

La E. 512 es un noque de buenas proporciones (3,02 m. de diámetro), con restos estratificados, sin duda sedimentos de la decantación de los productos empleados para curtidos. En el relleno aparece también un volumen considerable (el 95% del contenido total de éste) de gredas amarillas sueltas, alguna piedra de buen tamaño, así como fragmentos atípicos y bordes, alguno de ellos lañado, de grandes tinajas de cuello estrecho y borde engrosado al exterior. Tanto las greda como las piedras y los restos cerámicos se han interpretado como relleno de amortización de la estructura como consecuencia de la reestructuración del establecimiento ar-

tesanal. Dicha remodelación incluyó la apertura de una zanja de 10. 50 x 1. 73 m. (F. 541) que se usó como vertedero del material amortizado y cuyo relleno es idéntico al que presenta la cuba u.c. 512, por lo que se deduce que la inutilización del noque y la apertura de la zanja fueron operaciones realizadas en un mismo momento.

La cuba u.c. 588 es muy similar a la anterior tanto en lo referente a su forma y dimensiones como a las características de su relleno. Su posición estratigráfica, a una cota inferior a la de las estructuras 240, 243 y 244 y parcialmente cubierta por ellas la sitúa en la primera de las fases de actividad de la tenería, afectando profundamente, al igual que el resto de las estructuras de esta fase, a las unidades de época hispano-musulmana.

El basurero F. 510 debe interpretarse como fosa de desecho de los desperdicios orgánicos generados en la actividad industrial. La documentación en el relleno de la fosa (u.d. 506) de al menos dos vertidos consecutivos cubiertos con sendas capas de cal y la composición del material óseo, perteneciente a ovicápridos, y, en menor medida bóvidos, así lo sugieren. La atribución de la F. 510 a la primera de las fases de actividad de la tenería se desprende de las relaciones estratigráficas de esta con las tinajas EE. 293 y 295 que la cubren, inutilizándola.

Finalmente, cabe señalar que la única tinaja (*pelambre*) de esta fase se documenta en la u.i. 8, reduciéndose al pie y parte del fondo de la misma, por lo que resulta poco significativa a nivel tipológico. Sin embargo, bordes de tinajas procedentes de la u.c. 511, y los rellenos de las cubetas uu.cc. 512 y 588 y la fosa F. 541 presentan un cuello más angosto que el de las tinajas de la primera

de las fases, así como un borde prominente engrosado al exterior del que carecen los ejemplares posteriores (*vide infra*).

- Fase II.

La segunda fase de la curtiduría ha resultado menos alterada por procesos postdeposicionales una vez amortizadas sus estructuras. El conjunto de estas se construye sobre los restos de la primera fase de tenerías, tras ser destruidos los viejos pelambres e inutilizadas las cubetas.

Tan sólo se han hallado pelambres para esta fase, en la que se documenta también una característica que en la anterior, por su mal estado de conservación, no se pudo observar: la disposición de las tinajas en terrazas que descienden de cota conforme se extienden hacia el centro del establecimiento, mientras en la periferia del mismo se hallan a una cota mayor. Esta disposición de las instalaciones no parece ser una característica peculiar de nuestra tenería: las curtidurías artesanales del *magreb* actual conservan tal disposición: un patio con piletas que descienden en terrazas hacia el centro, siendo las más altas las que se hallan en la periferia del mismo. (Lám. IV).

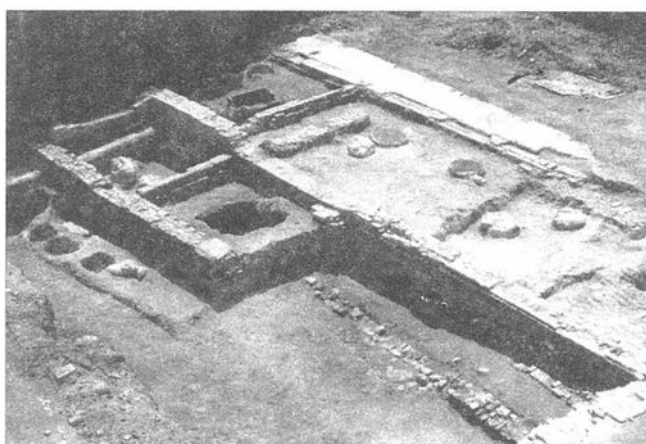
Por lo que respecta a la tipología de las tinajas, parecen experimentar un desarrollo tipológico desde los recipientes de cuello estrecho y borde desarrollado de la fase anterior hacia ejemplares de cuellos menos angostos y bordes rectos e indiferenciados. Uno de los contenedores es en realidad una tina de boca abierta (u.c. 243). (Lám. III).

La tina 243 es de barro cocido, con boca ancha y carente de cuello. Se halló casi totalmente enterrada y revestida en el interior y en torno al borde por gredas amarillas estratificadas en láminas muy finas. La presencia de estas gredas adheridas a las paredes y al fondo del recipiente se interpreta como consecuencia del proceso artesanal de curtido de pieles. En un primer momento, el borde de la tina se reforzó mediante un pequeño brocal de ladrillos que circundaba la boca de la misma, pero al irse acumulando los estratos de gredas en torno a esta, los ladrillos fueron cubiertos, al tiempo que la tina quedaba cada vez más enterrada, por lo que se procedió a improvisar un brocal excavado en las propias gredas para mantener practicable el acceso a la boca del recipiente.

Conscientes de la importancia que tendría para el conocimiento de los procesos industriales y de las características del ganado de la época el estudio de los restos óseos detectados en la tenería, se procedió al encargo de un análisis arqueozoológico.⁽²¹⁾ Dado el volumen de tierra excavado y los centenares de unidades estratigráficas individualizadas, se analizó solo una serie de ellas, seleccionadas en base a su interés dentro del conjunto total de la excavación; muestra que por otra parte consideramos suficiente en base a la densidad y número total de huesos detectados en los diferentes contextos. La recogida de muestras fue sistemática a lo largo de los tres meses que duró la intervención -han sido más las recogidas que las analizadas y no solo de los contextos vinculados a la tenería-. Los criterios de extracción de muestras fueron distintos según el volumen y densidad con que se presentaban. Como se ha podido comprobar en esta intervención, estos análisis son realmente interesantes en los casos en los que se excavan instalaciones de carácter industrial o fenómenos económicos a media o gran escala -curtidurías, pescaderías, mataderos, etc.- siendo más representativos que en los casos domésticos donde la muestra suele ser exigua y debida a consumo ocasional. El informe al que ha dado lugar este estudio es de gran interés aunque deben realizarse ciertas puntualizaciones, sobre lo que respecta a las conclusiones históricas emitidas. Se toma como premisa base de gran parte del trabajo la idea de que estamos exclusivamente en un matadero; interpretación apoyada en los sistemas de despiece apreciados. No obstante, pensamos que en cualquier momento y cultura se pretende extraer la máxima rentabilidad económica de las cabañas ganaderas, sobre



LAM. III. Tenería, fase II. Detalle de tres pelambres.



LAM. IV. Vista parcial y aérea de la tenería aterrizada, apareciendo entre las estructuras de los corrales de Vírgenes y Tromperos.

todo si hablamos de circuitos económicos complejos. Así pues es lógico concluir en que los animales a los que se les quitó las pieles para su curtido, pasaron a utilizarse dentro de un circuito estandarizado, para abastecimiento de carne. Por otra parte no se pueden ver huellas del producto de desecho de unas tenerías en un matadero actual; es más lógico si se quiere utilizar el método de etnografía comparada, verificar similitudes con industrias aún persistentes en el norte de África, cuyos componentes socioeconómicos son más similares a los de la Sevilla del s. XV que un matadero local actual. Aún se pueden ver operarios despellejando a los animales *in situ* en curtidurías de Fez. No obstante y como ha quedado reflejado (*vide supra*), tenemos evidencias estructurales claras -pelambres y noques- que avalan la existencia de una industria de curtidos y retomando lo dicho, muy similares en cuanto a elementos y topografía escalonada a curtidurías norteafricanas.

La datación *ante quam* de la segunda fase de las tenerías de Vírgenes-Tromperos viene determinada por los basureros FF. 179 y 232 que amortizan las instalaciones de curtido y ocupan una posición estratigráfica intermedia entre la tenería y el corral del s. XVII. En ellos, junto a abundantes restos faunísticos se recuperó un repertorio cerámico que remite a los últimos años del s. XV o primeros del XVI: cuencos bicromos (blanco-verde) y de loza basta (Columbia Plain), platos de borde en bisel, platos con decoración en azul y morado (Isabela Polychrome) y azul lineal (Yayal Blue on White), botijas de tipología antigua etc. El final de la actividad de la tenería se puede datar pues, y en función del material cerámico de estas unidades entre el último cuarto del s. XV y el primer cuarto del s. XVI. Más difícil resulta concretar la fecha del estable-

cimiento de la industria, así como el momento en que se producen las transformaciones estructurales que ponen fin a la primera fase constructiva. La escasez y poca expresividad de los materiales cerámicos hacen difícil pronunciarse, en tanto que el material numismático se reduce a una moneda de cobre extremadamente deteriorada de la que poca información puede extraerse. Como quiera que sea, parece lógico suponer que la tenería, en sus dos fases, cubre un periodo cronológico que coincide aproximadamente con el s. XV, rebasando quizás ligeramente sus márgenes tanto por arriba como por abajo, puesto que la evidencia documental informa de la existencia del corral de Tromperos, en cuyo interior parece acomodarse la tenería, existía ya en 1391.

III.4. PERIODO MODERNO: CORRALES DE VÍRGENES Y TROMPEROS.

Los corrales de Vírgenes y Tromperos han constituido históricamente un solo inmueble de propiedad eclesiástica, conocido como Corral de Tromperos y ubicado en la manzana que delimitan las calles Águilas, Lírio, Vírgenes y Conde de Ibarra, pero con comunicación sólo a estas dos últimas. La entrada se realizaba a través de un adarve situado en la calle Vírgenes nº 9 que ha perdurado hasta la actualidad. También existe la noticia de la comunicación de este Corral con la antigua calle Toqueros, actual Conde de Ibarra, a través de otro adarve hoy fosilizado entre el parcelario.

No toda la superficie de la manzana correspondía al corral, puesto que intercomunicadas con éste se hallaban una serie de casas paredañas, también de propiedad eclesial. Parte de la superficie del Corral de Tromperos estuvo ocupada por el convento de Santas Justa y Rufina, popularmente conocido como el de las Vírgenes. El convento fue fundado en 1588 por D.Alonso Fajardo de Villalobos, obispo de Esquilache, en unas casas de su propiedad situadas frente a la parroquia de San Nicolás, en la esquina formada por las calles Vírgenes y Conde de Ibarra. Posteriormente, en 1668, el cabildo catedralicio cedió un sector del Corral de Tromperos para ampliar el convento que, por otra parte, fue de los más pobres de Sevilla en cuanto a patrimonio artístico. En 1837 el convento fue desamortizado y vendido a particulares quienes transformaron las estructuras existentes en viviendas del tipo de casapatio, en unos casos, y del tipo de corral de vecindad en otros. Ambas tipologías se conservaron hasta su demolición en los años setenta del presente siglo.

El inmueble de Tromperos, se organiza, según diversos apeos fechados en 1641, 1669 y 1674, en torno a cinco patios que aparecen descritos en estos documentos; el edificio sufrió diversas modificaciones que afectaron a la disposición y tamaño de las estancias, pero que en nada alteraron la disposición primitiva en torno a los patios. El último de los apeos permite, además, conocer que el edificio fue reformado desde sus cimientos antes de su redacción, noticia que ha encontrado confirmación arqueológica.

El corral continuó en uso a lo largo de la época contemporánea hasta su demolición en la década de los años setenta del presente siglo. La propiedad fué dividida antes de la mitad del siglo pasado como consecuencia del proceso desamortizador, quedando el edificio dividido en dos inmuebles diferentes; el sector situado al sur se denominará corral de Vírgenes, por su proximidad al convento de monjas Concepcionistas, mientras que el sector situado al norte, se continuará llamando corral de Tromperos. No obstante la estructura general de estos se mantuvo en lo que se refiere a la planta, sin que la ordenación inicial de los ámbitos en torno a cinco grandes patios se viera afectada.

En la intervención arqueológica, las unidades estratigráficas de época moderna se documentaron en toda el área de excavación; pertenecen, sin excepción, a la fase más reciente de ocupación del corral de Tromperos, ocupado en época bajomedieval por la curti-

duría descrita en el apartado anterior.(22) El seguimiento arqueológico y la limpieza en extensión de los espacios perimetrales del área excavada permitieron, además, documentar algunas de las casas paredañas del corral, pertenecientes al igual que éste, al Cabildo Catedralicio. (Lám. IV).

La metodología de la intervención inicial sobre el edificio se basó en la necesidad de aislar las refecciones más recientes en el tiempo y definir los niveles de pavimentación correspondientes a época histórica, con objeto de realizar el rebaje mecánico de los niveles de ocupación contemporáneos. Para ello se practicó un sondeo (A) de 3 x 4 m. sobre el muro medianero de ambos corrales (E. 3) y dos más (B y C) de 4 x 4 m. al oeste de aquel, y en el lugar correspondiente a uno de los patios. Una vez concluidos los sondeos y retirados por medios mecánicos los niveles superficiales se procedió a la superposición de una malla de cuadros (UU.II) de 5 x 5 m. en toda la extensión del área de trabajo (760 m²) que se comenzaron a excavar por medios manuales.

Ante la excesiva extensión que va adquiriendo este artículo debido a los distintos temas a tratar, esbozaremos las líneas generales de la evolución constructiva de los corrales.

- Fase I.

Si bien hay constancia documental del Corral de Tromperos desde al menos fines del s. XIV y como hemos visto, las tenerías ocupaban una primera etapa bajomedieval del inmueble, la fase moderna inicial que nos marca el drástico cambio de uso, lo representan los paramentos u.c. 3, 70 y 151 y las atarjeas u.c. 175 y 176, que fueron inutilizados en el s. XVII, en un momento previo a 1674, como se deduce de las descripciones del corral ofrecidas por el último de los apeos que ha llegado hasta nosotros, según el cual, antes de esta fecha, éste se había levantado de nuevo desde sus cimientos. Para introducir las estructuras 3, 70 y 151 se practicaron grandes zanjas que profundizaron en los rellenos de gredas amarillas de la segunda fase de la tenería y que incluso afectaron a las mismas tinajas, como es el caso de aquellas que quedaron seccionadas a ambos lados del muro 151. Las zanjas volvieron a llenarse con la misma greda estraida que ahora fue apisonada y estratificada en pequeñas capas, tal como se aprecia en el perfil transversal del corral (uu.ee. 24 y 285), pero que en planta eran difíciles de distinguir de los rellenos de la tenería (Lám. I).

- Fase II.

En un momento indeterminado del s. XVII, se procede a la reconstrucción casi total del inmueble. La obra consistió en la refección y recrecido de los muros (aquí las uu.cc. 5 y 151), asentando nuevos paramentos sobre ellos (u.c. 169) donde estos aún conservaban algún alzado y disponiendo una argamasa somera (u.d. 184) entre las últimas hiladas de la zapata del viejo muro y el nuevo recrecido (u.c. 169) donde sólo quedaba parte de la cimentación de aquel.

Esta operación coincide con la construcción de nuevos pilares (uu.cc. 161-163, 165-168), cuya edilia es muy similar a la utilizada en la refección de los muros dañados, para soportar la balconada volada. En esta operación se utilizan tierras extraídas de los rellenos que amortizan la vieja tenería, que ahora se encontraban a la vista tras la destrucción de la u.c. 151 hasta más abajo de sus cimientos. Es por ello que los pilares se cimientan sobre un estrato muy similar en su composición (arcillas orgánicas, restos óseos) a la de los basureros que sellaban la segunda fase de la curtiduría bajomedieval. Los trabajos de refección del corral incluyen la introducción de la atarjea u.c. 30 a través de los muros 151, 3 y 70.

En otros sectores de la excavación -banco de letrinas y testero occidental del corral-, se aprecian también reconstrucciones importantes durante el s. XVII que forman parte de esta misma ope-

ración reconstructiva cuyo resultado final parece mantenerse con pequeñas modificaciones hasta el abandono del edificio.

- Fase III.

Estas modificaciones afectaron en mayor medida al corral de Tromperos, donde se reponen algunos suelos durante la primera mitad del s. XX (u.c. 65 inutilizada y cubierta por uu.cc. 22 y 22b), pavimentación del patio también renovada (uu.cc. 150, 154), aunque en líneas generales se mantiene la distribución de los ámbitos, especialmente en la galería N. del corral de Vírgenes. En efecto, se aprecia en esta fase cierta continuidad en el uso de las pavimentaciones del s. XVII, solo cubiertas por loseta hidráulica

en la estancia 4 (la u.c. 73 cubre a la u.c. 9) que además es ampliada mediante la adición de la estancia contigua a ella por el Oeste.

Finalmente, debe señalarse el hecho de que las edificaciones y las solerías del XVII de la crujía N. del patio de Vírgenes se encontraban por término medio a una cota superior en un metro a la que presentaban las estructuras de la crujía Sur de Tromperos. Los recrecimientos sufridos por las estancias de esta última ala durante el s. XX tuvieron como consecuencia una equiparación evidente de cotas entre ambos sectores, pero durante la mayor parte de la vida del inmueble, los patios situados en la mitad Norte del mismo estaban más bajos que los que se encontraban en su mitad sur -el patio nº 2, al norte del nº 3, se llamó «del hondillo»-. El muro u.c. 3 parece hacer de muro divisorio entre los patios más altos y los más bajos del edificio, sin que las crujías que se disponen a ambos lados del mismo estén comunicadas a través de él. La topografía del corral de Tromperos parece perpetuar, pues, la de la

tenería sobre la cual se asienta y sobre dos de cuyas terrazas a diversas alturas, se construyeron los patios 3 y 4.

Notas

(1) Inicialmente tuvimos la suerte de compartir la dirección de los trabajos con la arqueóloga N. Chisvert -quien estuvo con nosotros hasta el 2 de julio- y de coordinar a un amplio equipo de especialistas como los arqueólogos E. García y J. Herce; C. Herrera como documentalista, Arte Restaura para las labores de conservación, C. García topógrafo y E. Bernáldez como paleozoóloga. Queremos desde aquí agradecer al arqueólogo J.M. Vargas el laborioso tratamiento de la documentación gráfica de esta intervención y asimismo al equipo de alumnos de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla que colaboraron con nosotros.

(2) A partir de ahora en el texto: u.i. = unidad de intervención; u.c. = unidad constructiva; u.d. = unidad deposicional.

(3) Todas las cotas ofrecidas son respecto del nivel del mar; la base topográfica se situó a nivel de acerado de la calle Vírgenes, en concreto sobre un registro de alcantarillado a 11,59 m.

(4) Este proceso no constituyó un gran problema para la obra ya que se utilizó el tiempo muerto en el cual los camiones se marchaban cargados y la retroexcavadora quedaba paralizada. Tan solo se interrumpió el ritmo habitual dos veces: el día 26 de Julio, 20 minutos, por ser este el día en que se establecieron los parámetros anteriormente explicados, así como el 23 de Agosto cuando surge en el ángulo noreste del solar una estructura islámica de tipo hidráulico, compleja y bien conservada que nos obliga a desviar el frente de obra hacia otro punto, por espacio de una semana.

(5) Juan Manuel Campos, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana*, Sevilla, 1986, p. 157.

(6) José Escudero, José Lorenzo y Manuel Vera, «Excavación en calle Fabiola nº 8. Sevilla», *AAA'87.III*, Sevilla, 1990, pp. 591-594.

(7) Juan Manuel Campos, «Estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época republicana», *Habis* 20, (1989), pp. 245-262.

(8) J.M. Campos, *Excavaciones arqueológicas...*, pp. 157-159.

(9) Juan Manuel Campos y Julian González, «Los Foros de Hispalis Colonia Romula», *Arch. Esp. Arq.*, 60, 1987, pp. 89-124. José Escudero y Manuel Vera, «Excavaciones arqueológicas en la calle Mármoles nº 9: la problemática del sector», *AAA'88.III*, Sevilla, 1990, pp. 407-410. Juan Manuel Campos, «La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en Epoca Imperial», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, (1993), pp. 181-219.

(10) José Escudero y José Lorenzo, «Sondeo estratigráfico en la calle Conde de Ibarra 14-16. Sevilla», *AAA'89.III*, Sevilla, 1991, pp. 516-520.

(11) La superficie del sondeo estratigráfico de u.i. 7 fue muy reducida debido a que excavamos en uno de los pocos lugares no afectados por las oradaciones de las tenerías; inicialmente midió 2,25 por 1,60 m. Más adelante pudo ampliarse a un 3,5 por 3,5 m. máximo permitido por los noques del s. XV. Esta segunda fase se realizó a cielo abierto debido al sistemático rebaje de cotas de la obra de nueva planta.

(12) Elisabeth Ettlinger et alii, *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn, 1990.

(13) Las cotas que ofrecemos para esta primera fase constructiva no son del arranque de estos muros sino de la cota más baja alcanzada en este ámbito por la excavación en extensión y el control de la zanja este.

(14) Este panel mural decorado junto a otros fragmentos con motivos geométricos y epigráficos, fueron presentados en la exposición El último siglo de la Sevilla islámica, en los Reales Alcázares de Sevilla a finales de 1995. Hoy se encuentran depositados, como el resto de materiales de la intervención, en el Museo Arqueológico Provincial.

(15) Reyes Ojeda Calvo, «Un edificio almohade bajo la casa de Miguel de Mañara» en *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*, Salamanca, 1995, p. 214, not. 10.

(16) Esta misma tendencia es observada en R. Ojeda, p. 214.

(17) Otro ejemplo cercano lo tenemos en Miguel Ángel Tabales, Florentino Pozo y Diego Oliva, «El edificio almohade bajo el Palacio de Conde de Ibarra 18», en *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*, Salamanca, 1995, p. 221, foto 1.

(18) Marina Martín Ojeda. *Ordenanzas del Concejo de Écija (1465-1600)*, Écija, 1990, p. 115.

(19) A.M.S., P.May., 1402, nº 130; Act. Cap., 1487-XI-28; en Antonio Collantes de Terán, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1984, pp. 86-87. Este caño podemos relacionarlo con la conducción de bóveda de medio cañón que flanqueaba todo el lateral norte de la intervención y desembocaba en el profundo algibe u.c. 447, con cuerpo superior cilíndrico y otro inferior de planta cuadrada; al que en momentos posteriores le aplicaron otras canalizaciones de menor entidad -u.c. 443-.

(20) M. Martín, pp. 115-116.

(21) Eloisa Bernáldez, *Vacas y cabras en la Sevilla del siglo XV. Interpretación tafonómica y paleoecológica del yacimiento arqueológico de la calle Vírgenes (Sevilla)*. Sevilla, 1996 (inédito).

(22) Hay estructuras, que nos evidencian un origen antiguo que podemos remontar a 1391; curiosamente estos tramos de muros bajomedievales -que contienen la tenería-, son los que soportan aún las medianeras actuales en la parte oriental del solar.